

## La gramaticalización del *igual* americano como reformulador y concesivo: ¿caso de réplica de *lo mismo*?

*The grammaticalization of American Spanish igual as a reformulative and a concessive marker: is it a copy case of lo mismo?*

**Ana Belén Llopis Cardona**

Universitat de València  
España

ONOMÁZEIN 57 (septiembre de 2022): 56-83  
DOI: 10.7764/onomazein.57.04  
ISSN: 0718-5758



**Ana Belén Llopis Cardona:** Departamento de Filología Española, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València, España. | E-mail: ana.b.llopis@uv.es

Fecha de recepción: agosto de 2019  
Fecha de aceptación: enero de 2020

## Resumen

Este trabajo pretende explicar las rutas de gramaticalización de *igual* (y *lo mismo*) como marcador reformulador y concesivo basándose en un macrocorpus de textos diacrónico y sincrónico. Se plantea tres objetivos: averiguar la posible interrelación de las evoluciones de *igual* y *lo mismo* en estas funciones, indagar en qué contextos previos asumió estas funciones y en qué zona se originó. El estudio de corpus revela que las evoluciones de ambas formas están relacionadas, pero el cambio de preferencia formal (*lo mismo* > *igual*) originó que la gramaticalización de *lo mismo* como conector se truncara y la de *igual* prosperara. La exploración de los contextos previos refleja la ligazón entre los valores reformulador y concesivo. El proceso se desarrolló en la zona rioplatense y de ahí se propagó al interior de Argentina y al español chileno, donde se convirtió en una forma popular.

**Palabras clave:** gramaticalización; reformulador de distanciamiento; concesivo; español americano.

## Abstract

This paper aims at explaining the grammaticalization of *igual* (and *lo mismo*) as a reformulative and concessive marker based on a corpus of diachronic texts. The objectives are threefold: to find out the possible relation between the evolution of *igual* and that of *lo mismo* in this case, to investigate in what previous contexts the new functions were acquired and in which area they were originated. The corpus study reveals that the evolutions of both forms are related, but the change of formal preference (*lo mismo* > *igual*) caused that the grammaticalization of *lo mismo* as a connective failed and that of *igual* was successful. The exploration of the previous contexts reflects the link between the reformulative and concessive values. Finally, the process took place in Rio de la Plata area and from there it spread to the inside of Argentina and Chilean Spanish, where it became a popular form.

**Keywords:** grammaticalization; reformulative; concessive; American Spanish.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

En trabajos previos examinamos el proceso de gramaticalización de *igual* como marcador epistémico (=‘a lo mejor’); averiguamos entonces que tal gramaticalización fue en realidad una réplica de la gramaticalización de *lo mismo* (Llopis, 2018; Pons y Llopis, 2020). *Igual* adquirió el significado nuevo de forma en cierto modo abrupta —sin apenas haber desarrollado contextos previos—, *copió* el significado nuevo de *lo mismo*, forma que sí experimentó un proceso evolutivo completo. El nuevo valor se gestó sobre todo en construcciones comparativas de idéntica posibilidad (*Lo mismo puede ser A que B*), que expresan dos opciones con idéntica o similar posibilidad. La relativa alta frecuencia de uso de esta construcción en el español peninsular de la segunda mitad del siglo XIX —frecuente en *lo mismo*, pero exigua en *igual*— conllevó la asociación del valor de posibilidad a la forma *lo mismo*, asociación que fue evidente al eliminarse el segundo término de la comparación (*Lo mismo es A*). Los primeros testimonios del nuevo valor proceden de *lo mismo* y datan de los años veinte; tres décadas más tarde este uso se documenta en varias obras con la forma *igual*, que resulta ser la que más se extiende las décadas siguientes en España. En síntesis, la ruta<sup>2</sup> fue

### FIGURA 1

Ruta de gramaticalización de *igual* y *lo mismo* como marcadores epistémicos

LO MISMO/(IGUAL) ES X QUE Y	>>	LO MISMO/(IGUAL) PUEDE SER X QUE Y	>>	>> LO MISMO (IGUAL) ES X
idéntica o similar importancia (XVI)		idéntica o similar posibilidad (2.ª mitad XIX)		Posibilidad (1920: <i>lo mismo</i> ; 1954: <i>igual</i> )

El valor epistémico se sumó al conjunto de significados y construcciones que *lo mismo* e *igual* (modal, modal-comparativo, aditivo) comparten como consecuencia del parecido significado etimológico (‘semejante o idéntico en algunos o varios aspectos’), el cual ha propiciado que fueran reemplazados en numerosos contextos y que siguieran a menudo las mismas rutas. Así las cosas, nos preguntamos si la gramaticalización de *igual* como marcador reformulador

- 1 Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto CIPROM/2021/038 *Hacia la caracterización diacrónica del siglo XX* (DIA20), de la Generalitat Valenciana, y al proyecto PID2021-125222NB-I00 *Aportaciones para una caracterización diacrónica del siglo XX*, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la AEI y la Unión Europea. Asimismo, se enmarcó inicialmente en el proyecto *Difusión del cambio lingüístico en el español coloquial durante los últimos cincuenta años* (GV/2020/157).
- 2 Ver Llopis (2018) para una explicación más detallada del proceso de gramaticalización de *lo mismo* e *igual* como marcadores epistémicos.

y concesivo estuvo ligada a la evolución de la construcción *lo mismo*, cuestión<sup>3</sup> que no se ha abordado hasta el presente.

Una segunda pregunta que surge al observar los distintos significados pragmáticos que *igual* ha adquirido en España y en gran parte de América apunta a los contextos previos: ¿en qué contextos se fueron generando los nuevos usos reformulador y concesivo? Abordaremos esta cuestión explorando textos de los siglos XIX y XX, esto es, trataremos de rastrear la ruta utilizando corpus diacrónicos como principal herramienta metodológica de estudio (ver 4). La respuesta a este interrogante completará los trabajos de García Negroni y Marcovecchio (2013, 2014), que proporcionan una perspicaz explicación sobre el origen y desarrollo de la divergente evolución de *igual* a ambos lados del Atlántico a partir de la situación de *layering* del español actual.

La tercera cuestión se refiere al aspecto dialectal. En la actualidad —tal como se desprende de la bibliografía (ver 2)—, *igual* presenta una fase más avanzada de gramaticalización en Chile, Argentina y Uruguay. Así pues, nos preguntamos en qué zona del Cono Sur se originó la gramaticalización. En el corpus se incluirán, por tanto, textos procedentes de estos tres países.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En la sección 2 exponemos una síntesis de los trabajos que han atendido a la vertiente sincrónica y/o diacrónica del *igual* americano. En la sección 3 tratamos de manera somera el asunto teórico de la relación entre la reformulación de distanciamiento y la concesión. En la sección 4 nos ocupamos de describir el corpus en que nos hemos basado para realizar este estudio. En la sección 5, la central y más prolija, exponemos las rutas de gramaticalización que observamos al analizar el corpus. En la última sección (6) sintetizamos los resultados, retomamos las preguntas que hemos planteado en esta introducción y reflexionamos en torno a cuestiones teóricas y descriptivas que se derivan de esta investigación.

## 2. Revisión de notas y estudios previos sobre el *igual* reformulador y concesivo

Hasta fechas recientes el marcador reformulador y concesivo *igual* había recibido escasa atención entre los investigadores; esta inmediatez se acentúa si se tiene en cuenta que los corpus en que se basan son textos orales y escritos posteriores al año 2000. Su incorporación en los diccionarios generales y de americanismos es también reciente, lo que sugiere que se trata de un fenómeno diacrónico acaecido a lo largo del siglo XX. Revisamos, seguidamente, las aportaciones más relevantes de estas publicaciones, entre las que destacan los estudios de San Martín (2004-05, 2013) para el español chileno y de García Negroni y Marcovecchio (2013, 2014) para el español rioplatense.

---

3 Solo García Negroni y Marcovecchio (2014: 143), que nosotros sepamos, mencionan algunos empleos concesivos de *mismo* en el español americano.

El DRAE introdujo el valor concesivo en la edición de 2001 mediante la siguiente definición sinonímica: “a pesar de todo, no obstante”. Se catalogaba como adverbio modal e incluía un ejemplo —*Aunque mañana llueva igual salimos de paseo*— en el que aparecía en la apódosis de una oración concesiva. En esta edición las marcas geográficas se limitaban a Argentina y Uruguay; posteriormente, en el *Diccionario de americanismos* (2010) amplió las marcas dialectales a otras áreas americanas (Panamá, Cuba, República Dominicana, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile y Paraguay). El resto de diccionarios generales y regionales en los que se registra no aportan mucha más información: en el *Diccionario de habla de los argentinos* (2003) se ilustra *igual* combinado con verbo en modo subjuntivo (*Igual no hubiese dicho nada*). Más enjundia encontramos en el *Diccionario de conectores y operadores* de Fuentes (2009). En este diccionario, *igual* aparece ya clasificado como conector concesivo que “introduce una conclusión antiorientada con lo anterior, suspendiendo su relevancia” (2009: 189); tal suspensión de la relevancia supone un debilitamiento asertivo del argumento expresado antes (Fuentes, 2009, 2011). En un artículo posterior, refiriéndose al *igual* americano, Fuentes señala que “el valor de *igual* es apuntar anafóricamente a un primer segmento, indicando su falta de relevancia, y dando paso a lo verdaderamente importante para el hablante” (2011: 90); sugiere de este modo un valor de reformulación.

En cuanto al español chileno, destacan los trabajos de carácter sociolingüístico de San Martín (2004-05, 2013, 2015), a los que se suman los análisis de Fant (2011) y Hummel (2012). San Martín (2004-05) examina la variable *reformulador de distanciamiento* con tres variantes: *igual*, *en todo caso* y *de todas maneras* en un corpus de 72 entrevistas de hablantes de Santiago de Chile; centra su estudio en la variante *igual* por ser la más frecuente. En trabajos posteriores, el autor maneja otros corpus (54 entrevistas sociolingüísticas en San Martín, 2013; 120 entrevistas sociolingüísticas en San Martín, 2015), si bien los resultados son muy semejantes, al igual que en la investigación de Rojas y otros (2012), en la que San Martín participa.

San Martín caracteriza el *igual*-marcador como reformulador de distanciamiento cuya función básica “consiste en relativizar la afirmación anterior introduciendo un enunciado diferente que de forma adversativa restringe dicha aseveración” (2004-05: 218). Similar planteamiento sostiene Hummel (2012: 90), para quien *igual* funciona como “conector discursivo adversativo que sirve para construir la comunicación y el enfoque subjetivo de los contenidos proposicionales”. Asimismo, en secuencias argumentativas, *igual*-marcador funciona como “operador de reserva” utilizado para justificar o matizar las propias opiniones (San Martín, 2004-05), función que también advierte Fant (2011) en el español chileno<sup>4</sup>; en un sentido más amplio, Herrero Ruiz de Loizaga (2019) explora esta función entre los usos epistémicos en algunos países de Hispanoamérica. Por su parte, García

4 Fant (2011) describe usos atenuantes y corteses de *igual* en los que el hablante matiza su opinión en su estudio sobre la modalización del diálogo realizado a partir de un corpus del español chileno.

Negróni y Marcovecchio (2014) señalan que la función como operador de reserva no se ha desarrollado en el español rioplatense.

Según San Martín, como marcador, ocupa varias posiciones, “en especial, inicial e intermedia y de manera más ocasional, final” (2004-05: 220). En nuestra opinión, cuando *igual* se sitúa en posición final, es cuestionable su uso como marcador, en cuanto que el ámbito sobre el que incide suele ser el predicado verbal. En estos casos, *igual* puede referirse a alternativas posibles, puede ser equivalente a ‘de todos modos’, pero generalmente desempeña la función de modificador verbal (ver 5), esto es, no funciona como marcador. Así parece ocurrir en *si te va a pasar algo, te va a pasar igual* (2004-05: 220).

Con respecto a los factores sociolingüísticos, es ligeramente más frecuente entre mujeres jóvenes de nivel sociocultural medio, si bien los resultados más llamativos se observan en el factor edad: *igual* se emplea mucho más en el grupo etario joven (20-34), en el que predomina la función discursiva, y menos en los grupos intermedio (35-49) y mayor (+50), en el que se utilizan más las funciones adverbial y adjetival. Este dato revela que podría tratarse de una gramaticalización (o adopción) reciente, transcurrida en las últimas décadas, de ahí que no forme parte del repertorio habitual de los hablantes mayores.

En cuanto al español rioplatense, contamos con los estudios de García Negróni y Marcovecchio (2013, 2014), en los que tratan de explicar el origen y desarrollo de los valores divergentes que ha adquirido *igual* a ambos lados del Atlántico a partir de textos del español actual de Argentina y España. Estas autoras postulan que el significado de base comparativo-cuantificador<sup>5</sup> permite dos escalas argumentativas: “contemplar todas las posibilidades para mostrar su inoperancia y destacar así la irrefutabilidad del nuevo argumento que introduce” (valor reformulador y concesivo) o “aludir a una sola posibilidad para restringir su argumentación, atenuando de ese modo su grado de certeza respecto de lo dicho” (valor de duda) (2014: 142). Habría, por tanto, un desplazamiento del sentido comparativo-cuantificador predicado sobre circunstancias hacia el dominio cognitivo en el que el locutor asume distintos grados de certeza.

Con respecto al valor concesivo, señalan como fase previa el uso de *igual* en apódosis de periodos condicionales polares y concesivos; de este modo la elisión de la prótasis y el desplazamiento a la izquierda dio lugar al marcador de concesividad (2014: 147-148). El estudio

---

5 El significado básico de *igual* equivale a ‘identidad, semejanza’ entre al menos dos entidades; es, por tanto, un significado *per se* comparativo. La cuantificación —entendida aquí como la alusión a una, dos o todas las posibilidades— parece derivar de inferencias activadas en contextos de uso a modo de inferencia generalizada; a diferencia de *de todas maneras/formas/modos*, forma en la que el valor cuantificador sí es convencional. En cualquier caso, este punto requiere un estudio más profundo —algo que escapa a los objetivos de esta investigación— y no invalida la hipótesis global que proponen las autoras.

diacrónico aquí presentado revela que los periodos concesivos y condicionales se encuentran entre los contextos previos en los que se gestó el valor concesivo, a los que se suman otras estructuras contraargumentativas —ver 5.2—. Sobre el valor de reformulación, se centran en explicar su comportamiento polifónico-discursivo, del que subrayan que indica “un cambio de perspectiva enunciativa que se distancia de los puntos de vista presentados previamente y reorienta su discurso” (2014: 149).

Finalmente, haciendo referencia al estudio de San Martín (2004-05), afirman que, a diferencia del español chileno, en el español rioplatense *igual* no es una marca del habla juvenil y popular.

### 3. Relación entre la concesión y la reformulación de distanciamiento

En los estudios mencionados antes (ver 2), se transluce que los límites entre los valores concesivo y reformulador son bastante difusos en el marcador *igual*. Aunque predomine su catalogación como conector concesivo o adversativo (Fant, 2011; Fuentes, 2011; Hummel, 2012), en las descripciones se entrecruzan comentarios alusivos a su valor reformulador o viceversa, se identifica como marcador de reformulación, pero se menciona su valor concesivo o adversativo (San Martín, 2004-05: 217). García Negroni y Marcovecchio (2013, 2014) sí distinguen las dos funciones, pero reconocen una fuerte base común. Así pues, nos preguntamos en qué rasgos convergen y divergen estas dos funciones y si es pertinente distinguirlas en el estudio de la gramaticalización de *igual* como marcador.

Los reformuladores de distanciamiento descartan la importancia de la información anterior y presentan una nueva formulación como la información relevante para seguir el discurso (cfr. Portolés, 2001: 142-143). Tal distanciamiento de la información previa aproxima estos reformuladores a los contraargumentativos; de hecho, varios autores han reconocido la estrecha ligazón entre estos marcadores (cfr. Ruiz y Pons, 1995; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Garcés, 2003), incluso algunos autores los han incluido entre los contraargumentativos (Garrido, 2004) o concesivos (Fuentes y Alcaide, 2002) o reconocen que estos reformuladores “asumen un laxo valor concesivo” (Pons y Ruiz, 2001: 342).

Ambos marcadores comparten la remisión a inferencias comunicadas en la información previa, pero difieren en el modo de tratarlas. Ruiz y Pons (1995) proponen varias opciones según las situaciones discursivas que las construcciones *de todas maneras/formas/modos* vehiculan: inclusión de alternativas ( $Q=R+R'$ ), anulación de alternativas ( $Q\neq R$ ;  $Q\neq R'$ ), adhesión a una alternativa expresada en el diálogo ( $Q=R$ ;  $Q\neq R'$ ) e introducción de un tópico nuevo ( $Q$ ). Las tres primeras opciones en conjunto forman parte del significado básico de reformulación de distanciamiento, que consiste en considerar las alternativas y restarles importancia; en la concesión, sin embargo, solo se incluye una alternativa y se niega (aunque sea  $R$ , igualmente  $Q$ ). Así, si en el contexto anterior no se alude a un conjunto de alternativas sino a una alternativa que resulta un obstáculo para la realización de algo, en ese contexto los reformuladores de

distanciamiento se refieren a esta alternativa (=expectativa) y la rechazan (*Hace sol, de todas formas me voy a abrigar*); el valor contraargumentativo es contextual<sup>6</sup> y no fundamental (cfr. Portolés, 2001),

Sin embargo, en las concesivas *Aunque llueva, me voy a pasear* o *Llueve, pero me voy a pasear*, el conector manifiesta el valor contraargumentativo; en estos casos la combinación con un reformulador (*Llueve, pero de todas formas me voy a pasear*), que es relativamente frecuente, matiza la oposición, que resulta así menos conflictiva (Ruiz y Pons, 1995).

Volviendo al marcador *igual*, consideramos pertinente presentar los resultados del análisis de los valores reformulador y concesivo por separado (ver 5), partiendo de la hipótesis de que los contextos previos que dieron lugar a cada uno de estos valores debieron de ser parcialmente diferentes, sin descontar que hubiera contextos ambiguos y que fueran rutas interconectadas.

#### 4. La cuestión del corpus

La compilación del corpus perseguía recabar ocurrencias que permitieran reconstruir la ruta de gramaticalización de *igual* como marcador del discurso. Ahora bien, se trata de un fenómeno que se desarrolló en el oral, en el registro informal y probablemente en la conversación; por consiguiente, la muestra de textos recopilada solo ofrece una representación parcial y aproximada del habla, en cuanto que son textos literarios que reflejan en mayor o menor medida la oralidad.

Se consultaron el *Corpus Diacrónico del Español* (periodo 1850-1974) y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (periodo 1975-2004) para los países de Argentina, Chile y Uruguay sin ninguna restricción en el medio o en el tema; de las ocurrencias obtenidas, se seleccionaron los usos adverbiales para proceder a su análisis. Se completó la muestra obtenida de los corpus académicos con la consulta de libros digitalizados<sup>7</sup>. Se seleccionaron autores y obras en las que era más probable hallar manifestaciones del lenguaje oral, como colecciones de cuentos (Juan Carlos Onetti, varios autores), obras de teatro (Alberto Vacarezza, Carlos Gorostiza y Roberto Cossa) y novelas (Carlos Reyles, Mario Benedetti, Juan José Saer, Manuel Puig, Diamela Eltit, Alberto Fuguet y Pedro Lemebel).

En la tabla 1 se puede observar el tamaño del corpus en relación con los periodos y con los países, así como el número de ocurrencias analizadas.

6 El valor concesivo en los reformuladores apunta a un tipo de contextos en los que parece generarse a modo de implicatura conversacional generalizada.

7 Se consultaron de forma manual los sainetes de Alberto Vacarezza que alberga la Biblioteca Nacional de España.

**TABLA 1**

Corpus diacrónico y sincrónico

TIPO DE CORPUS	PAÍSES	N.º DE EJEMPLOS ANALIZADOS
CORDE	Argentina (4 781 501 palabras)	94
	Uruguay (1 082 838 palabras)	9
	Chile (3 983 488 palabras)	9
CREA	Argentina (18 489 001 palabras)	240
	Uruguay (1 775 426 palabras)	29
	Chile (10 478 454 palabras)	141
PERSONAL	Argentina: 10 novelas, 4 cuentos y 16 obras de teatro	34
	Uruguay: 5 novelas, 11 cuentos y 2 obras de teatro	4
	Chile: 5 novelas y 12 cuentos	79
Total		639

En su conjunto el corpus contiene una desigual representación textual por décadas y zonas, de modo que los resultados derivados de su análisis están sujetos a estas limitaciones. Se dedicó una mayor atención a las ocurrencias procedentes del CORDE y del corpus personal para trazar las rutas de gramaticalización.

## 5. La ruta del cambio lingüístico: de adverbio a marcador del discurso

Seguidamente se expondrán las rutas de gramaticalización de *igual* como marcador de reformulación y marcador concesivo; tal como se señaló antes (ver 3), se explicarán los procesos por separado porque cada valor se desarrolla de un modo particular, si bien las rutas presentan puntos convergentes.

### 5.1. La gramaticalización como conector reformulador de distanciamiento

A modo introductorio, esquematizamos la ruta de gramaticalización de *lo mismo* e *igual* desde su uso como adverbio hasta su funcionamiento como marcador reformulador: véase la figura 2.

Seguidamente explicamos e ilustramos cada uno de estos pasos.

*Como modificador verbal con significado de identidad.* El significado básico de *lo mismo* e *igual* es el de identidad o semejanza, categorías semánticas que llevan implícito el sentido comparativo, pues solo se puede predicar que algo, alguien o alguna circunstancia es igual en relación a otra entidad. Este significado se activa tanto en los usos adjetivales y nominales como en los adverbiales en los que se refiere a circunstancias —por lo general, modales— y admite la paráfrasis ‘del mismo modo’. En el siguiente fragmento el interlocutor apunta que su amigo siempre se portará *lo mismo*, que en el texto equivale a *maravillosamente*.

**FIGURA 2**

Ruta de gramaticalización como reformulador. \*aparición tardía \*\*usos tempranos (no continúan)

(a) <i>identidad</i>	(b) <i>persistencia</i> (espacial, temporal)	(b') <i>persistencia</i> (mención de alternativas)	(c) <i>refuerzo enfático</i> (mención de una alternativa e invocación de otra/s)	(d) <i>reformulación</i>	(d') <i>introducción de nuevo tópico</i>
modificador verbal	modificador verbal	construcción comparativa aditiva	operador de refuerzo / mod. realizante	conector	conector
<i>lo mismo</i> / <i>igual</i>	<i>lo mismo</i> / <i>igual</i>	<i>lo mismo</i> / <i>igual*</i>	<i>lo mismo</i> / <i>igual</i>	<i>lo mismo**</i> / <i>igual</i>	<i>lo mismo**</i> / <i>igual</i>

- (1) —Sí, Daniel; pero convendrás en que nos hemos portado maravillosamente.  
—¡Pues!  
—Yo me he desconocido.  
—¿Cómo?  
—Decía que me he desconocido.  
—Pero usted siempre se portará *lo mismo*, mi querido amigo. (José Mármol, *Amalia*, 1851-1855, Argentina, CORDE)

Como modificador verbal con significado de *persistencia*. A partir del significado de identidad se da una extensión semántica al sentido de ‘persistencia’ en varios contextos de uso. Aparece junto a verbos de cambio o de movimiento referido al ámbito espacial. En estos ejemplos *lo mismo* señala que, independientemente de la ubicación, ‘igualmente’ se muere (2), de ahí deriva la inferencia de que ‘de todos modos’ tal hecho ocurre.

- (2) —Hijo, no me echés —dijo el anciano—. Ya estoy muy viejo. Débil y enfermo, antes de llegar al rancho más cercano habré muerto.  
—Pues á morir lejos —gritó con crueldad el borracho—. ¡Ah!, el campo es grande. *Lo mismo* se muere en cualquier parte. En ésta todo es igual. Se nace sobre una carona y se espicha bajo el ombú. Hay espacio para todos. (...). (Pastor Servando Obligado, *Tradiciones argentinas*, 1903, Argentina, CORDE)

Se emplea con verbos de estado o permanencia: se describe que algo permanece en un estado con el paso del tiempo.

- (3) La chacra primitiva de don Nicola. El rancho ha sido sustituido por una construcción de material revocada y pintada, con un alero, sillas y sillones de paja bajo el alero. El viejo edificio se conserva *igual*, sin el palomar. (Florencio Sánchez. *La gringa*, 1904, Uruguay, CORDE)

- (4) Y siguió tomando mate sin levantar los ojos, en la actitud petrificada del gaucho solitario. El fogoncito seguía *igual*. Se oyó un grito apagado de tero. Barranca levantó la cabezota. (Carlos Reyles, *El gaucho Florido*, 1932, Uruguay, CORDE)

*En construcciones comparativas aditivas.* Igualmente se documentan construcciones comparativas aditivas, que eran relativamente frecuentes desde mediados del siglo XIX en la construcción *lo mismo ... que* —no se documentan casos con *igual*<sup>8</sup> hasta avanzado el siglo XX—. El significado de persistencia está ligado a las alternativas que se indiquen (sean espaciales, temporales o de otra índole). La construcción comparativa incluye las alternativas mencionadas, pero suele implicar todas las alternativas posibles si el contexto posibilita esta interpretación, como sucede en los siguientes ejemplos por la presencia del cuantificador *todas* (5) y del indefinido *cualquier* (6).

- (5) Vive una esperanza eternamente enamorada del alma en donde hay fuerza, condición de *todas* las superioridades, *lo mismo* las buenas *que* las malas. (José Enrique Rodó, *Ariel*, 1900, Uruguay, CORDE)

- (6) Yo había oído las mentas de ese partido, y me entraron ganas de ir, por puro gusto: al fin y al cabo, *lo mismo* era trabajar allí *que* en *cualquier* otra parte, y el mismo gusto tiene una copa de ginebra legítima. (Roberto Payró, *El casamiento de Laucha*, 1906, Argentina, CORDE)

*Como operador de refuerzo (o modificador realizante)*<sup>9</sup>. En los ejemplos siguientes solo se menciona una alternativa y se invocan otras; *igual* y *lo mismo*<sup>10</sup> mantienen el significado de persistencia, pero funcionan como modificadores realizantes —cuando ocupan la posición final— y, más habitualmente, como operadores de refuerzo enfático —cuando se sitúan en posición inicial (relativa=precedido de otras partículas)—.

En (7) se manifiesta una alternativa (*vos te quedas*) en las intervenciones anteriores, pero se implica la negación de esta ('vos no te quedas'), de manera que se sobreentiende que hay dos alternativas igualmente posibles (*vos te quedas* / 'vos no te quedas') y que cualquiera de las dos opciones resulta irrelevante. La presencia de *igual* pone en pie de igualdad ambas opciones y resalta que 'igualmente' 'se van a ir'.

8 Se trata de un fenómeno común al español en general.

9 Los modificadores realizantes o desrealizantes vienen a ser adjetivos, adverbios o morfemas que tienen como ámbito sustantivos o verbos cuya fuerza argumentativa aumentan, disminuyen o invierten (Ducrot, 1995).

10 García Negroni y Marcovecchio (2014) notan que "*lo mismo* sí alterna con *igual* en los casos de indiferencia *Tengas ganas o no, tenés que ir lo mismo*". Es, pues, un uso que pervive en la actualidad.

(7) Barreiro balanceó la cabeza y dejó de mirarlo.

—No, por nada. Te decía, no más. Que *igual* nos vamos.

(Juan Carlos Onetti, “El obstáculo”, 1935, Uruguay, corpus personal)

En (8), ante la petición y justificación del hombre, el tigre contesta que tal ruego es inútil, no importa que tenga familia, pues se lo va comer ‘igualmente’; puesto que afecta al predicado verbal, el refuerzo enfático funciona aquí a modo de modificador realizante.

(8) Y el hombre le rogó: “¡No me coma, don Tigre, que tengo mucha familia!» «Es al pedo — contestó el tigre—, te voy a comer *lo mismo*”. (Leopoldo Marechal, *Adios Buenosayres*, 1948, Argentina, corpus personal)

En (9) la información del paréntesis sugiere que Elena tiene la intención de llamar la atención a las personas que están armando bulla en la calle, de manera que *igual* alude a las dos opciones (llamar la atención / no llamarla) y subraya ‘igualmente’ (haga lo que haga) van a seguir molestando.

(9) Padre El no se lo merece.

Elena ¡Claro que no se lo merece! (Se oye nuevamente el ruido de las persianas.) ¡Otra vez esos atorrantes! (Va decidida hacia el balcón, pero se detiene a los pocos pasos.) ¡No sé para qué! ¡Si *igual* van a seguir atorranteando ahí, como siempre! (Carlos Gorostiza, *El puente*, 1949, Argentina, CORDE)

En (10) *lo mismo* aparece seguido de un acto directivo (*firmá sin miedo*). *Lo mismo* implica que ‘igualmente’ —tanto firme como si no firma— va a recibir el mismo trato.

(10) —Dígale que está de acuerdo, y que firme sin miedo —dijo el administrador—. Vamos, que se hace tarde.

—Firmá sin miedo, m’hijo —le dijo Antúnez al pijama gordo—. Total *lo mismo* te la van a dar por la cabeza. (Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963, Argentina, CORDE)

En estos casos *igual* y *lo mismo* siguen integrados en la sintaxis del enunciado, como muestra el hecho de que vayan precedidos por elementos subordinantes —*que* expletivo (7), *si* (9)— o por un reformulador recapitulativo —*total* (10)—. Estos ejemplos admiten una lectura concesiva, según la cual la alternativa mencionada hace las veces de una condición inoperante (por ejemplo: *vos te quedas* (7), *tener familia* (8), *llamar la atención* (9), *firmar* (10)); esta interpretación relaciona estos usos con el valor concesivo, que se tratará en la siguiente sección (ver 5.2). Sí está presente el rasgo de deixis discursiva en cuanto que aluden a alternativas explícitas o implícitas en el contexto, que se consideran irrelevantes. De este modo, el paso a conector de reformulación requiere, por una parte, avanzar más hacia la posición inicial (cfr. Pons Bordería, 2018) y, por otra, actuar como elemento relacionante de segmentos de discurso.

*Como conector reformulador de distanciamiento.* Los primeros testimonios se documentaron en *lo mismo* en los años sesenta, si bien esta gramaticalización no prosperó, pues no se hallan casos en décadas posteriores en las que prevalece el sentido ‘del mismo modo’ y en algunos contextos ‘de todos modos’ pero no en el nivel textual.

En (11) el hablante, después del comentario de corrección *no es eso lo que quiero decir*, contesta al interlocutor utilizando *lo mismo* como elemento introductor del enunciado reformulado. En (12) *lo mismo* alude a las posibilidades mencionadas —visitar / no visitar— e introduce una opción que no había sido contemplada: visitar sin pasar por el registro. *Lo mismo* se sitúa en posición inicial de intervención, por lo que se inserta en un entorno dialogal y no monologal, que es más propio de la conexión.

(11) Bruno no pareció entender.

—Bueno, si fue a aquel lugar es porque quiso encontrarlo.

—No, no es eso lo que quiero decir. *Lo mismo* me habría encontrado en cualquier otra parte. ¿Entiende? Ella sabía dónde y cómo encontrarme, si quería. Eso es lo que quiero decir. Esperarla allá, en aquel banco, durante tantos meses, fue una de las tantas ingenuidades mías. (Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, 1961, Argentina)

(12) —A lo mejor no viene nadie a verlo —dijo Oliveira—. Y mirá si no es coincidencia que se llame Morelli.

—Andá a saber si no se ha muerto —dijo Etienne, mirando la fuente con peces rojos del patio abierto.

—Me lo hubieran dicho. El tipo me miró, nomás. No quise preguntarle si nadie había venido antes.

—*Lo mismo* pueden visitarlo sin pasar por la oficina de guardia. Etcétera. (...) (Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963, Argentina, CORDE)

Desde mediados de la década de los setenta y, sobre todo, a partir de principios de los ochenta, se documentaron ocurrencias en *igual* con valor reformulador en fragmentos conversacionales de novelas argentinas.

En (13), *igual* se emplea en un entorno monologal, por lo que ya no hay un cambio de locutor —como en (11) y (12)—, sino un cambio de perspectiva enunciativa, rasgo propio de los reformuladores de distanciamiento. Para reconocer el valor conectivo, se puede aplicar la prueba de la supresión; de este modo se puede averiguar si la presencia es necesaria o no para relacionar los segmentos. Si en (13) suprimimos *igual* (*Tené paciencia ... vas a morirte*), las unidades quedan inconexas y la segunda unidad pierde el matiz de pertinencia que el hablante ha querido atribuirle; por consiguiente, se podría concluir que funciona como conector de reformulación.

(13) —Tené paciencia... *Igual* vas a morirte. Si nos “botan” nos moriremos de hambre. ¿Vos querés morirte de hambre? (Luis Gasulla, *Culminación de Montoya*, 1975, Argentina, CREA)

Ciertamente, la ausencia de contorno melódico no excluye la función conectiva, dado que este no parece ser un rasgo definitorio de los marcadores propios de la conversación (cfr. Cabedo, 2013); ahora bien, la presencia de la pausa, junto al resto de rasgos mencionados, evidencia su valor conectivo.

- (14) Los cazaron a todos como si estuvieran rabiosos: de las Ligas no queda nada. A los pobres nos vienen jodiendo desde la época de Mitre, como decía el finao, mi padre. *Igual*, lo último que se debe perder es la Esperanza, vos hacete respetar y no agachés la cabeza m'hijo. Que el mundo da da vuelta, vuelta y al final las cosas van a quedar al derecho. (Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, 1980, Argentina, CREA)
- (15) Gerardo. ¿A dónde se fue?  
Osvaldo. ¡Qué sé yo! (Enciende otro cigarrillo) *Igual*, muy lejos no puede ir. Cuando uno está perdido termina dando vueltas alrededor del mismo lugar. (Se vuelve y lo mira) Mirá... vos te vas a ir con ella. (Ricardo Halac, *Lejana tierra prometida*, 1981, Argentina, CREA)

En la década de los noventa se extiende su uso; en la prensa argentina se documentaron numerosas ocurrencias en el periódico *Clarín*. A su vez se hallaron ocurrencias<sup>11</sup> en textos de Uruguay y Chile.

- (16) Francescoli confirmó ayer a El Observador desde Argentina que “fue una reunión informal, en la cual tomamos un café y hablamos de muchas cosas. Esta conversación con Núñez no cambia nada y mi opinión la daré en los próximos días. *Igual* la lista oficial la van a dar el viernes 20 ¿no?”. (*El Observador*, 10/09/1996, Uruguay, CREA)
- (17) Además, es cosa de minutos y aparecera por aquí. Y si no, seguro que se aparece por el Juancho's. *Igual* me voy a topar con el en algún momento. Es como mi destino, creo. (Alberto Fuguet, *Mala onda*, 1991, Chile, corpus personal)

Como se observa en los ejemplos anteriores, *igual* apunta a la información anterior —las posibilidades existentes mencionadas o implicadas contextualmente— y descarta su relevancia, a la vez presenta la nueva formulación como una información pertinente para la prosecución del discurso, como una conclusión personal basada en las preferencias personales o en el conocimiento del mundo. Al cambiar la perspectiva enunciativa, se ha tomado una mayor distancia con respecto a la información anterior.

11 Probablemente hubo ocurrencias más tempranas, pero el menor número de textos de Uruguay y de Chile en el CREA ha restringido sus posibilidades de aparición; estas lagunas no se han podido subsanar en el corpus personal.

Con la función de introducción de nuevo tópico. Un paso más avanzado consistirá en no proseguir el tópico que se está tratando —como sucede en los ejemplos anteriores— y proponer un nuevo tópico; en muchos casos tal reformulación (o nueva formulación) es más bien una estrategia para eludir el tema que se está tratando. Esta función se documenta en *lo mismo* en las mismas obras que el valor básico de reformulación de distanciamiento, si bien tampoco presenta continuidad.

- (18) O. Es una lástima —dijo Oliveira— que te hagas una idea tan pacata de la vanidad. Ahí está el asunto, hacerte una idea de cualquier cosa, cueste lo que cueste. ¿No eres capaz de intuir un solo segundo que esto puede no ser así?  
T. Ponle que lo piense. *Lo mismo* estás hamacándote al lado de una ventana abierta. (Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963, Argentina, CORDE)

- (19) —¿No tenés radio?  
—Sí, pero son más de las cinco.  
—No, que son las cinco menos diez.  
—Entonces la podemos escuchar, si querés.  
—Nené recordó que como dueña de casa debía agasajar a la visita.  
—¡Sí, regio! ¿no te enojás? *Lo mismo* podemos seguir charlando. (Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, 1972, Argentina, CORDE)

También se hallan algunos usos en *igual*, aunque es una función poco frecuente.

- (20) CARLOS ¿Y qué querés? Por ahí yo estoy con algo importante y vos me llamás por una pavada, para ver qué hacés de comida o qué se yo.  
IRENE Claro, todo lo tuyo es importante ¿no? *Igual*, qué problema tenés si en casa tenés una buena muchacha de confianza que hace todas las pavadas... ¿Y encima te enojás porque no te doy bolilla? ¿O te creés que yo hago todo lo que hago porque quiero? (Eduardo Rovner, *Una pareja*, 1976, Argentina, CREA)

En conclusión, la gramaticalización de *igual* como reformulador de distanciamiento ha supuesto una reestructuración del paradigma en la que *igual* ha desplazado a *lo mismo* y ha pasado a ser el elemento más representativo dada su mayor polifuncionalidad y frecuencia. Asimismo, ha conllevado cambios en la variación: *igual* ha pasado a ser el elemento representativo del registro informal, registro en el que hace varias décadas se utilizaba *de todos modos/maneras* (21), marcador cada vez más asociado al registro formal.

- (21) Dominga. Hizo bien. ¡*De todos modos* mejor es hoy que mañana!  
(...)  
Sargento. Eso también es verdá. *De tuitas maneras*, le agradezco la endicación y al mismo tiempo, lo acompaño en sus sentimientos. (Alberto Vacarezza, *Lo que le pasó a Reynoso*, 1936, corpus personal)

## 5.2. La gramaticalización como conector concesivo

Retomamos parcialmente la figura 1 con el fin de añadir aquello que particulariza la ruta que da lugar a la gramaticalización de *igual* como conector concesivo. La frecuencia de los contextos previos concesivos fue mayor que el número de ocurrencias sin estos contextos, lo que contribuye a entender la estrecha ligazón de estos dos valores en el marcador discursivo<sup>12</sup> *igual*.

### FIGURA 2

Ruta de gramaticalización como concesivo. \*\*usos tempranos (no continúan)

(c) refuerzo / debilitamiento	(d) reformulación	(e) concesión
<b>operador de refuerzo / debilitamiento</b> modificador (des)realizante	conector	conector
<b>contextos concesivos</b>	<b>contextos concesivos</b>	
<i>lo mismo / igual</i>	<i>lo mismo** / igual</i>	<i>igual</i>

A continuación, describimos los contextos previos concesivos para proseguir después explicando cada una de las etapas.

El valor concesivo se desarrolla por la presencia de *lo mismo* e *igual* en estructuras condicionales, concesivas y, sobre todo, opositivas, entre las cuales distinguimos las adversativas con *pero* y las estructuras opositivas construidas por la combinación de unidades con distinta polaridad (negativa + afirmativa) o mediante mecanismos léxicos o pragmáticos en los que se rechaza el topos construido en el contexto anterior. En estas estructuras el valor concesivo fue asociándose progresivamente a *lo mismo* e *igual*, que portaba la extensión semántica de “persistencia” (‘igualmente’, ‘de todos modos’). Como se puede ver en las tablas 2 y 3, aunque la presencia en periodos condicionales y concesivos incidió en el desarrollo del valor concesivo, sobre todo influyó la combinación con el conector *pero*.

Entre los contextos previos existen notables diferencias; por ejemplo, en las concesivas, *igual* o *lo mismo* se sitúan en la apódosis en que se expresa el argumento débil; sin embargo, en las estructuras que hemos denominado opositivas aparecen junto al argumento fuerte. No obstante, bajo la aparente diversidad, todas las estructuras señaladas coinciden en manifestar una contraargumentación directa: *igual* y *lo mismo* se sitúan en la segunda unidad en

12 Pons y Ruiz (2001) no destacan la presencia de estos contextos en su estudio sobre la gramaticalización de *de todas maneras/formas/modos*; sí advierten que estas combinaciones (*pero de todas maneras*) son frecuentes en el español actual (Ruiz y Pons, 1995).

**TABLA 2**Presencia de *lo mismo* e *igual* en los periodos condicionales y concesivos

CORDE + corpus personal	APÓDOSIS CONDICIONAL	APÓDOSIS CONCESIVA	
		AUNQUE ..., IG/LM	OTRAS CONSTR.
LM – ARG	3	3	2
LM – UR	2	3	
IG - ARG	1		
IG – UR	2	2	
IG – CHI			
Total	8	8	2

**TABLA 3**Presencia de *lo mismo* e *igual* en estructuras opositivas

CORDE + corpus persona	ESTRUCTURA OPOSITIVAS			
	NEG. LÉXICO-PRAGMÁTICA	NEGACIÓN GRAM. UNIDAD PRECEDENTE	PRECEDIDO POR <i>PERO</i>	PRECEDIDO POR OTROS CONECTORES
LM – ARG	4	6	16	1
LM – UR				
IG - ARG	2	1	9	
IG – UR		2	2	
IG – CHI			1	
Total	6	9	25	1

la cual se niega la expectativa, se manifiesta la perspectiva del hablante (sea una antipreferencia, sea una restricción) que corresponde a la información remática. En todos estos casos *igual* y *lo mismo* significan ‘persistencia’, se refieren a la información previa (el obstáculo, una condición o la base que se restringirá después) y funcionan como modificadores u operadores argumentativos con un efecto distinto según la estructura: en las concesivas y en las condicionales aumentan la fuerza argumentativa del argumento débil (operador de refuerzo o modificador realizante), mientras que en las adversativas con *pero* matizan la fuerza del argumento fuerte (operador de debilitamiento o modificador desrealizante).

Un rasgo destacable de estos contextos es la presencia de otros elementos modalizadores, como son los tiempos verbales de futuro y condicional, el modo subjuntivo o perífrasis verbales modales —elementos que no se excluyen y pueden concurrir—. Estos rasgos indican

que con frecuencia se trata de situaciones no fácticas en las cuales se muestra la subjetividad del hablante —en algunos casos se da el contraste apariencia o hipótesis vs. hechos, conclusiones o decisiones—. De modo que el origen del cambio está en una conceptualización particular del hablante, en una voluntad de expresar su propia perspectiva bajo la cual resulta llamativo que una circunstancia sea permanente.

*Como operador de refuerzo/debilitamiento o modificador (des)realizante.* Las primeras documentaciones proceden de Argentina y Uruguay, se hallan en intervenciones en las que se emplea *lo mismo*, y en menor medida *igual* (24), como operador de refuerzo enfático (22, 23, 25) o modificador realizante (24). Son usos conversacionales, marcas de un registro informal y, en el caso de *lo mismo*, podría ser también vulgar, pues se utiliza en sainetes de Vacarezza (22) o se pone en boca del gaucho Florido y de la campesina Mangacha. En (25) ya no es marca de variedad vulgar.

- (22) IOLA. ¿Él fue quien lo ha invitao?  
 ISITA. ¡Y *aunque* no me hubiera invitao, *lo mismo* estaría presente, je, je, jet (Alberto Vacarezza, *El conventillo de la paloma*, 1929 (1960), Argentina, corpus personal)
- (23) (respuesta del gaucho al patrón)  
 —Y *aunque* no tuviese nada y no ganara nada, *lo mesmo* me casaría y *lo mesmo* lo serviría, hast'ande me diera el laso. (Carlos Reyles, *El gaucho Florido*, 1932, Uruguay, CORDE)
- (24) Celedonio. ¡Y qué tanto rogar últimamente! Si se niega a darles eso que le piden, se casarán *igual* porque yo los autorizo. (Alberto Vacarezza, *Contreras y barraganes*, 1936, Argentina, corpus personal)
- (25) Había tenido una novia que una vez le pidió permiso para ir a un baile; *aunque* él se lo negó, ella *lo mismo* fue. (Felisberto Hernández, *Nadie encendía las lámparas*, 1947, Uruguay, CORDE)

En las décadas sesenta y setenta se sigue documentando *lo mismo* y también *igual* en la apódosis de un periodo concesivo o condicional, generalmente en posición inicial. Las ocurrencias de *igual* se hallaron en obras uruguayas, mientras que las de *lo mismo*, sobre todo en argentinas; desde finales de los setenta, los usos con *igual* se incrementan considerablemente en Argentina a la vez que disminuyen los de *lo mismo*.

- (26) —pues *si* no lo hubiésemos invitado *lo mismo* hubiera acudido (Manuel Mújica, *Bombarzo*, 1962, Argentina, CORDE)
- (27) Al lado de la chimenea “si dieran algo lindo en el cine salía *lo mismo* aunque se me enoje el médico... ¿qué libro tenes?... ¡Marianela! es hermosa... ¿cómo era que empezaba?” y no me quería creer que saqué de la Biblioteca Los miserables (Manuel Puig, *La traición de Rita Hayworth*, 1968, Argentina, corpus personal)

- (28) Pero —dijo Arturo—, *aunque* te demuestren que todas las carreras están arregladas, vos seguís jugando *igual*. Mira: ahora que me voy parece que va a llover. (Juan Carlos Onetti, “La cara de la desgracia”, 1960, Uruguay, corpus personal)
- (29) *Si* no hubiera tenido lugar esa falla en expedición, estoy seguro de que *igual* lo habrían despedido, por fumar demasiado o por no haberse lustrado los zapatos. (Mario Benedetti, *La tregua*, 1960, Uruguay, CORDE)

El resto de estructuras contraargumentativas se documenta desde finales de la década de los cuarenta en el español de Argentina —tanto *lo mismo* como *igual*— y en Uruguay —en este caso, solo se hallaron casos de *igual*—. En las primeras ocurrencias predomina su uso en intervenciones reactivas, si bien en las mismas obras se registran ocurrencias en entornos monologales. En (30) *me gustaría lo mismo* aparece después del preludio concesivo *no importa* y sirve como respuesta a la pregunta anterior.

- (30) —Me gustaría que me mostrases alguna de esas cartas.  
—¿Para qué, si ya ha muerto?  
—No importa, me gustaría *lo mismo*.  
—Las quemé todas. (Ernesto Sábato, *El túnel*, 1948, Argentina, CORDE)

Con mucha frecuencia se emplea precedido del conector *pero*, bien en respuestas con un movimiento acuerdo-desacuerdo (*sí/bueno, pero*) (31), bien en un entorno monologal.

- (31) Ñato ¿Y vos no le preguntaste nada, Tilo?  
Tilo Sí, *pero* se fue *igual*. Qué sé yo. Me agarró de sorpresa. (Carlos Gorostiza, *El puente*, 1949, Argentina, CORDE)

En las primeras ocurrencias se sitúa con frecuencia en posición final de acto o intervención y funciona como un modificador (des)realizante que afecta al núcleo del predicado verbal; pronto ocupa la posición inicial (o inicial relativa) —ya presente en los primeros testimonios— y actúa como operador; esta posición paulatinamente se va generalizando siendo poco habitual la posición final. Así, en el *Bestiario* (1951) de Julio Cortázar *lo mismo* e *igual* se sitúan en todas las ocurrencias en posición final (32), pero a partir de *Final de juego* (1956) solo ocupan la posición inicial (33-34).

- (32) Al fin y al cabo el ramo era de crisantemos y dalias —dijo Clara. *Pero* presumían *lo mismo*. (Julio Cortázar, *Bestiario*, 1951, Argentina, corpus personal)
- (33) Casi sabíamos lo que iba a suceder, *pero lo mismo* al otro día fuimos las dos a los sauces, después que tía Ruth nos exigió silencio absoluto para no molestar a Leticia que estaba dolorida y quería dormir. (Julio Cortázar, *Final del juego*, 1956, Argentina, CORDE)

- (34) Total, estar ahí parados no tenía nada de malo, *pero igual* no me gustaba porque la gente que pasaba tenía más tiempo para fijarse. (Julio Cortázar, *Final del juego*, 1956, Argentina, CORDE)

Los contextos previos concesivos son cada vez más frecuentes, especialmente en *igual*, cuyo uso se va generalizando a lo largo de los setenta y, sobre todo, en los ochenta, cuando aparece en artículos periodísticos y ensayos, además de novelas y obras de teatro.

En el español de Chile, su uso fue más tardío; hallamos los primeros testimonios en la década de los setenta y se generaliza, según los datos del corpus, en la década de los ochenta. Solo se documentan ocurrencias con *igual*.

- (35) Cuando llegó al palacio, el rey la salió a encontrar.  
—Bien —le dijo—, el liebrero recogió anoche las liebres y esta mañana me dio una, pero por no caerme yo tuve que largar el saco.  
—¡Por Dios, hija! —le dijo—. *Pero igual* estamos conformes, porque en vez de tener cien tiene noventa y nueve. (Osvaldo Vivanco, *El cuento de las cien liebres*, 1971, Chile, CORDE)

*Como conector de reformulación + estructura contraargumentativa.* El paso a la función como conector concesivo conlleva una serie de microcambios: posición inicial (no relativa), entorno monologal y significado concesivo sin otras marcas lingüísticas. Los primeros cambios (posición y entorno) corren parejos a los efectuados en la gramaticalización como conector reformulador, pero presentan la particularidad de ubicarse en una estructura o movimiento contraargumentativo. Las primeras ocurrencias resultan ser algo más tempranas que las correspondientes al conector reformulador sin un contexto netamente concesivo (ver 5.1.d), lo cual es un indicador del vínculo estrecho establecido con los contextos concesivos desde las fases primigenias.

Al *igual* que vimos en 5.1, el desplazamiento a la posición inicial ocurrió en fechas tempranas, pues pronto superó los usos en los que *lo mismo* o *igual* se situaban en posición final. En la década de los sesenta y setenta, se documentaron casos en entornos dialogales en *lo mismo* (dos ocurrencias) e *igual* (cuatro ocurrencias). En (36) *lo mismo* se sitúa en posición inicial de la intervención *Lo mismo pierdo al final* en la que se niega la expectativa generada en la intervención anterior (suerte > ganar).

- (36) —Las reinas son tan complicadas —dijo la señora de Gutusso—. Esa Cleopatra armaba cada lío, salió en una película. Claro que eran otros tiempos, no había religión.  
—Escoba —dijo Talita, recogiendo seis barajas de un saque.  
—Usted tiene una suerte...  
—*Lo mismo* pierdo al final. Manú, se me acabaron las monedas. (Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963, Argentina, CORDE)

En (37) la intervención *Igual da pena* obliga a pensar en el topos del segmento discursivo anterior que rechaza (los culpables son otros > no sentir vergüenza).

- (37) Pero, ¿se quejaban antes? No. ¿Ahorraron? Cualquiera día. ¿Hicieron mejoras? Ni un poste. ¿Le echaban la culpa a los verdaderos responsables? Tampoco. La culpa la tienen los que vinieron a poner un poco de orden, a sacar el país de la bancarrota, y seguirán recibiendo agravios cuando haya en cada plaza pública un monumento a cada demagogo.  
*Igual da pena* —dijo el martillero.

Las primeras ocurrencias en entornos monologales presentan la marca lingüística<sup>13</sup> de la negación previa; *igual* funciona aquí como reformulador y, además, como término de polaridad positiva que contrapone de manera enfática la unidad que introduce con respecto a la anterior.

En cuanto a *lo mismo*, todas las ocurrencias se documentaron en las novelas que escribió Manuel Puig durante dos décadas (1968-1989). En estos casos porta el significado de ‘persistencia’ (se puede sustituir por ‘igualmente’), mientras que la interpretación concesiva es contextual, se genera a modo de inferencia generalizada. Al revisar todas las ocurrencias de *lo mismo* en estas obras se percibe que predominan en el uso los significados de identidad (‘del mismo modo’) y persistencia (‘de todos modos’). Así pues, se podría concluir que *lo mismo* extendió los contextos de uso, experimentó ciertos microcambios, pero no llegó a gramaticalizarse como conector concesivo.

- (38) Vida mía:  
Hoy esperaba tu carta pero *no* llegó. *Lo mismo* me pongo a escribirte porque recibí carta de casa y estoy un poco embarullado. Parece que voy a tener que volver a Vallejos y después vendría para acá a completar la cura, cuanto antes. (Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, 1972, Argentina, CORDE)
- (39) Y él se fue, y se podría haber preñado a la Olga que estaba ahí esperándolo, pero *no* la tocó, él no sabe por qué. *Lo mismo* todo se jodió ¡viaje de mierda y reputa hija de la más puta de las indias! (Manuel Puig, *Sangre de amor correspondido*, 1982, Argentina, corpus personal)

Con respecto a *igual*, se documentaron casos similares aislados (posición inicial, entorno monologal, negación gramatical en el acto anterior) en las décadas cincuenta y sesenta,

13 Los contextos previos presentan un distinto grado de integración sintáctica según el tipo de estructura (subordinación en los periodos condicionales y concesivos; coordinación en los usos con *pero*; yuxtaposición en algunas de las estructuras contraargumentativas señaladas). No se puede hablar de usos conectores cuando *lo mismo* e *igual* se utilizan en las apódosis de los periodos condicionales y concesivos, ni cuando va precedido de *pero* adversativo —salvo que se trate de un *pero* textual—.

siendo más habituales en los ochenta. En los ejemplos (40-42), *igual* funciona como conector reformulador que invoca varias alternativas; el significado concesivo todavía se desencadena por la presencia de un término de polaridad negativa en la unidad anterior. El primer testimonio se halla en una obra de teatro del porteño Carlos Gorostiza, en quien predomina desde el principio el uso de *igual* sobre el de *lo mismo* —sobre todo empleado junto al conector *pero* (*igual*)—.

- (40) Hombre (lento) Me voy si usted se va. Con usted. (Asesino sigue envolviendo. Hombre lo mira.)  
 Hombre (*igual*) No gana nada con irse. *Igual* me va a tener que contar. (Asesino continúa atando.)  
 Hombre (*igual*) Tiene que contarme, ¿entiende? Tiene que contarme. (Asesino termina su paquete y camina rápido hacia la puerta. Hombre se adelanta y le intercepta el paso frente a la puerta.) (Carlos Gorostiza, *El caso del hombre de la valija negra*, 1951, Argentina, CORDE)

En (41) en el acto anterior no hay propiamente una negación gramatical, sino que se recurre a una estrategia concesiva (*no importa que*) en la que se emplea el verbo en modo subjuntivo.

- (41) —Pero esta cocacola no está fría. Le dije fría. Vaya, tráigame otra cosa, cualquier cosa, pero que esté helada. *No importa que* estemos en abril. *Igual* hace calor. (Mario Benedetti, “Gracias por el fuego”, 1965, Uruguay, corpus personal)

En (42) *igual* presenta contorno melódico propio y funciona como conector reformulador, pero el significado concesivo todavía se apoya en la marca lingüística de la negación previa.

- (42) Hubo, empero, más de 1.540 bajas entre 2.065 papeles. La doble rueda de Manhattan *no* alcanzó el clima de frenesí notado el “lunes negro”. *Igual*, se movieron 603 millones de acciones. Bastante cerca del superrécord obtenido anteaer, 604.300.000. (*Clarín*, 21/10/1987, Argentina, CREA)

*Como conector concesivo*<sup>14</sup>. Los primeros documentos de usos convencionales de *igual* como conector concesivo proceden de Argentina y Chile y datan de principios de los noventa, si bien probablemente hubo casos anteriores a estas fechas (ver 4).

- (43) Esa tarde, supo por una llamada telefónica que Luca había muerto en Buenos Aires. *Igual* tomó el avión. (Carlos Polimeni, *Luca*, 1991, Argentina, CREA)

14 Tal como señala König (1988), algunos concesivos proceden de voces o construcciones que contienen alguna palabra cuyo significado primario implica la coexistencia de dos hechos. Así sucede en *even*, *just the same* (inglés), *même* (francés), *ugualmente* (italiano) o *mesmo* (portugués).

- (44) A todo esto, el Horst estaba más caliente conmigo y a mí francamente me apestaba. Me hacía recordar todo lo que pasó. *Igual* pasé un Año Nuevo con él, metida en la Gente, que recién se había inaugurado. (Alberto Fuguet, *Pelando a Rocío, Sobredosis*, 1990, Chile, corpus personal)

## 6. Conclusiones

El proceso de gramaticalización de *igual* como marcador del discurso se desarrolló, en resumen, de la siguiente manera. El significado de identidad de *lo mismo* e *igual* se extendió a persistencia ('igualmente' 'de todos modos') en una serie de contextos: se combinaron con verbos de movimiento y verbos de estado, y se emplearon en construcciones comparativas aditivas —sobre todo *lo mismo*—, en las cuales se incluyen o implican distintas alternativas. Con el tiempo *lo mismo* e *igual* comenzaron a utilizarse en contextos en los que se mencionaba una alternativa y se invocaban otras; aunque mantenían el significado de persistencia, funcionaban como modificadores realizantes —en posición final— u operadores de refuerzo enfático —en posición inicial (relativa)—. Son, a su vez, deícticos textuales, por lo que el paso a conector de reformulación solo requiere avanzar hacia la posición inicial y no estar insertado en construcciones sintácticas propias del enunciado. Las primeras documentaciones datan de los años sesenta y setenta, pero parece generalizarse en los ochenta.

La gramaticalización de *igual* como conector concesivo corre pareja a la gramaticalización como reformulador. *Lo mismo* e *igual*, en su función de modificadores y operadores, se empleaban con mucha frecuencia en contextos contraargumentativos, en los que servían bien para reforzar el argumento débil (modificador realizante / operador de refuerzo), bien para debilitar el argumento fuerte (modificador desrealizante / operador de debilitamiento). En estos contextos el valor concesivo era contextual, pero progresivamente fue asociándose a la forma hasta convencionalizarse. Según los datos del corpus, *igual* como conector concesivo se generalizó en la década de los noventa.

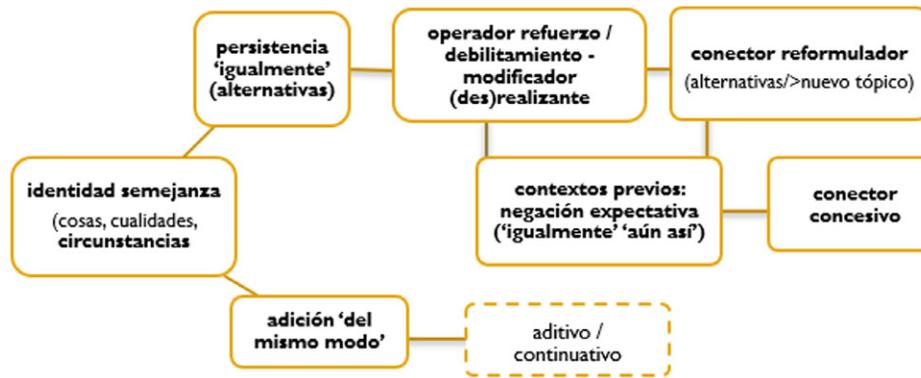
En la figura 3 aparece esquematizada la ruta de gramaticalización como conector reformulador y concesivo.

También incluimos el valor aditivo/continuativo porque fue observado en el corpus y porque está presente en algunas zonas del español americano —quizás más frecuente en Centroamérica—. Esta cuestión queda pendiente para futuros trabajos.

En la introducción nos preguntábamos si las evoluciones de *igual* y *lo mismo* estuvieron ligadas en este caso. El estudio ha confirmado que efectivamente así ocurrió. En las primeras fases —en las construcciones comparativas aditivas, en los casos tempranos de contextos contraargumentativos—, predominaba el uso de *lo mismo* frente al de *igual*, que era minoritario. Más tarde, hacia mediados de siglo, la zona rioplatense mostró preferencia por *igual*, que fue reemplazando

**FIGURA 3**

Ruta de gramaticalización como reformulador y concesivo



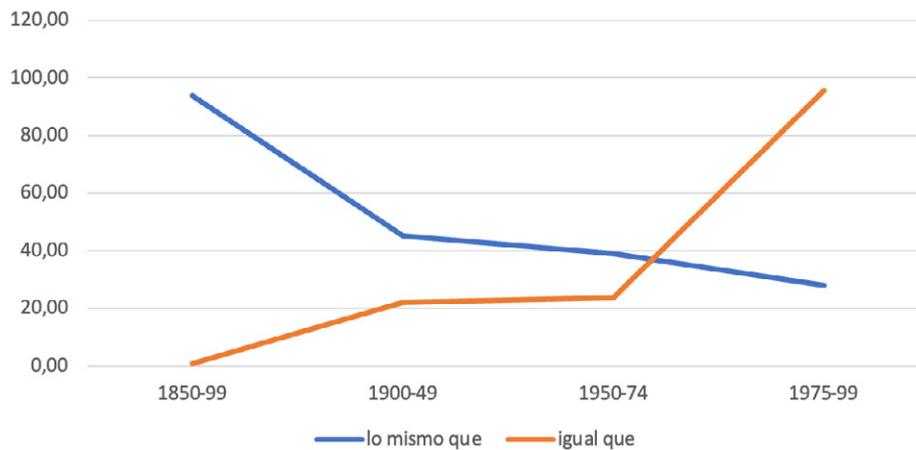
a *lo mismo* progresivamente. Son elocuentes al respecto algunos datos: en los sainetes de Alberto Vacarezza (1889-1956) se utiliza más veces *lo mismo* que *igual*; sin embargo, en las obras teatrales de Carlos Gorostiza (1920-2016) apenas se documenta *lo mismo* y es frecuente el uso de *igual*. Asimismo, al cotejar las zonas, observamos que el trueque de formas tuvo lugar antes en la zona rioplatense (Uruguay y estado de Buenos Aires), pues los escritores que habían residido en las zonas del interior de Argentina siguieron decantándose por *lo mismo*, como Julio Cortázar o Manuel Puig. Los nuevos usos de *igual* (modificador (des)realizante, operador, reformulador) se propagaron de la zona rioplatense a Chile, donde siempre fue inusual el uso de *lo mismo* en estos contextos —no se documentó ninguna ocurrencia en el corpus—. Sin embargo, los primeros testimonios de *igual* como conector concesivo —completamente emancipado de los contextos previos— son próximos en el tiempo —finales de los ochenta / principios de los noventa— y proceden tanto de Argentina como de Chile. Esto podría ser un indicador del éxito que tuvo (y sigue teniendo) el marcador *igual* en el español coloquial de Chile. Con estas líneas queda también respondido el interrogante sobre la zona del Cono Sur en la cual se originó la gramaticalización.

Queremos detenernos en la cuestión crono y dialectal de las formas *lo mismo* e *igual*. El desplazamiento de *lo mismo* por *igual* también se desarrolló hacia mediados del siglo XX en España y afectó tanto al nuevo uso de marcador epistémico como a la construcción comparativa *lo mismo que / igual que* (Llopis, 2018). Exploramos si ocurrió un fenómeno similar en Argentina<sup>15</sup> y la repuesta fue positiva, como se observa en el gráfico 1.

15 Ante este hecho, se podría barajar la posibilidad de que el cambio de preferencia formal en la zona rioplatense fuera fruto de las oleadas de migraciones de españoles que hubo a lo largo del siglo XX —especialmente altas en la década 20 y después en las décadas 50 y 60—. En Octavio de Toledo (2016b) se da cuenta de trasvases entre el español peninsular y americano que acaecieron en otra construcción con *igual*, en particular en la locución preposicional *en igual de*. Para la relación entre gramaticalizaciones y alteraciones en la frecuencia de uso, ver Octavio de Toledo (2016a).

**GRÁFICO 1**

Construcciones comparativas en Argentina desde 1850 hasta 1999



La preferencia de *igual* sobre *lo mismo* afectó de forma diferente a las gramaticalizaciones desarrolladas en el español peninsular —cuando *lo mismo* era la forma no frecuente— y americano —periodo de cambio de la preferencia formal—. Así, en la gramaticalización como marcador epistémico, *igual* apenas experimentó contextos previos y adoptó el significado nuevo de *lo mismo* —la forma más frecuente a principios del siglo XX—; fue, por tanto, un caso de réplica con una adquisición en cierto modo abrupta (Pons y Llopis, 2020). Sin embargo, en la gramaticalización como reformulador, la adquisición fue gradual: tanto *lo mismo* como *igual* tuvieron contextos previos, pues el desplazamiento de *lo mismo* estaba en proceso —incluidos los nuevos contextos—; por tanto, la convencionalización de inferencias pudo producirse en *lo mismo* y en *igual* a la par —no hubo réplica—. En ambos casos, los procesos en cadena *lo mismo-igual* fueron motivados por *analogical thinking* (Traugott y Trousdale, 2013): la semejanza en el significado etimológico y las diversas extensiones semánticas y construcciones comunes favorecieron que, una vez más, siguieran los mismos caminos, siendo la forma más frecuente —*lo mismo*— la que lideraba los cambios. El rumbo, no obstante, viró hace varias décadas, y la forma hace un siglo minoritaria —*igual*— se ha convertido quizás en el motor de nuevos cambios.

**7. Bibliografía citada**

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, 2003: *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires: Espasa.

CABEDO, Adrián, 2013: “Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo”, *Onomázein* 28, 201-213.

DUCROT, Oswald, 1995: “Les modificateurs déréalisans”, *Journal of Pragmatics* 24, 145-165.

FANT, Lars, 2011: “Modalización discursiva en el diálogo oral” en Lars FANT y Ana María HARVEY (eds.): *El diálogo oral en el mundo hispanohablante. Estudios teóricos y aplicados*, Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 119-138.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, 2009: *Diccionario de conectores y operadores*, Madrid: Arco-Libros.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, 2011: “Conexión y debilitamiento asertivo: *igual, igualmente, lo mismo*” en Ramón GONZÁLEZ RUIZ y Carmen LLAMAS SAIZ (eds.): *Gramática y discurso. Nuevas aportaciones sobre partículas discursivas del español*, Pamplona: Eunsa, 75-103.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, y Esperanza ALCAIDE LARA, 2002: *Mecanismos Lingüísticos de la Persuasión*, Madrid: Arco Libros.

GARCÉS GÓMEZ, María Pilar, 2003: “Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso”, *Revista de Investigación Lingüística* 1 (6), 111-141.

GARCÍA NEGRONI, María Marta, y Ana MARCOVECCHIO, 2013: “No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de *igual*”, *Oralia* 16, 143-162.

GARCÍA NEGRONI, María Marta, y Ana MARCOVECCHIO, 2014: “*Igual* a un lado y otro del Atlántico: Un origen común para dos valores argumentativos” en María Marta GARCÍA NEGRONI (coord.): *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

GARRIDO RODRÍGUEZ, María del Camino, 2004: *Conectores contraargumentativos en la conversación coloquial*, León: Universidad de León.

HERRERO RUIZ DE LONZAGA, Francisco Javier, 2019: “La creación de operadores modales de duda en español peninsular e hispanoamericano”, comunicación presentada en 6th International Conference Discourse Markers in Romance Languages: Crosslinguistic Approaches in Romance and Beyond, 29-31 May 2019, Università di Bergamo.

HUMMEL, Martin, 2012: *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*, Berlín: De Gruyter.

KÖNIG, Ekkehard, 1988: “Concessive connectives and concessive sentences: cross-linguistic regularities and pragmatic principles” en John HAWKINS (ed.): *Explaining Language Universals*, Oxford: Blackwell, 145-166.

LLÓPIS CARDONA, Ana, 2018: “Sobre la pragmaticalización de *lo mismo* e *igual* como marcadores epistémicos” en Ester BRENES, Marina GONZÁLEZ y Francisco Javier GRANDE (eds.): *Enunciado y discurso: estructura y relaciones*, Universidad de Sevilla: Sevilla, 153-179.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, y José PORTOLÉS, 1999: “Los marcadores del discurso” en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4213.

OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro S., 2016a: “El aprovechamiento del CORDE para el estudio sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825)” en Johannes KABATEK (ed.): *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Berlin/Boston: De Gruyter, 57-89.

OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro S., 2016b: “De Valencia a Sinaola: la doble gramaticalización de *en igual de*” en Araceli LÓPEZ SERENA, Antonio NARBONA JIMÉNEZ (dir.), Santiago DEL REY QUESADA, Rafael CANO AGUILAR (eds.): *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 653-673.

PONS BORDERÍA, Salvador, y Leonor RUIZ GURILLO, 2001: “Los orígenes del conector *de todas maneras*: fijación formal y pragmática”, *Revista de Filología Española* LXXXVI, (3-4), 317-351.

PONS BORDERÍA, Salvador, 2018: “Paths of grammaticalization: beyond the LP/RP debate” en Salvador PONS BORDERÍA y Óscar LOUREDA (eds.): *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: New issues in the study of language change*, Amsterdam: Brill, 334-383.

PONS BORDERÍA, Salvador, y Ana LLOPIS CARDONA, 2020. “Some reflections on semantic-pragmatic cycles”, *Journal of Historical Pragmatics* 21.

PORTOLÉS LAZARO, José, 2001 [1998]: *Los marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001: *Diccionario de la lengua española* [<http://www.rae.es>].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2005: *Diccionario panhispánico de dudas* [<http://www.rae.es>].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual* [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: abril 2018].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español* [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: abril 2018].

ROJAS, Cristian, y otros, 2012: “Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile”, *Lenguas Modernas* 40, 103-123.

RUIZ GURILLO, Leonor, y Salvador PONS BORDERÍA, 1995: “Escalas morfológicas o escalas argumentativas”, *Español Actual* 64, 53-74.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2004-2005: “*Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo”, *Boletín de Filología* XL, 201-232.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2013: “Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología* XLVIII (1), 171-199.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2015: *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile. Análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs, y Graeme TROUSDALE, 2013: *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford: Oxford University Press.